



LA CRÓNICA RIMADA

RECOMENDACIONES DE LA CARTELERA

Para la segunda mitad del evento, el Festival Nacional de Teatro propone espectáculos de diversos formatos, estéticas y colectivos, entre los cuales recomendamos:

Faro, de Teatro Andante. Puesta de teatro callejero que fiel a la poética del grupo, podrá verse en distintos espacios de la ciudad y en otras localidades, como la Universidad Ignacio Agramonte (día 20, a las 4 pm), y el 22 a la misma hora en la Plaza de los Trabajadores.

Asesinato en la mansión Haversham, puesta en escena de Ledier Alonso creada por la Nave Oficio de Isla y el Centro Promotor del Humor: delirante pieza en la cual no solo un crimen, sino toda la obra, sale definitivamente mal a la vista de sus espectadores. En la sala Avellaneda el 23 y 24, a las 9 pm.

De Molière y otros demonios, propuesta del Estudio Teatral Macubá que llega desde Santiago de Cuba bajo la guía de la maestra y Premio Nacional de Teatro Fátima Patterson con variaciones y relecturas del clásico de la comedia francesa. Sala Tasende, 21 y 22 a las 5 pm.

Los Ibeys y el diablo, un clásico de la dramaturgia titiritera cubana, escrito y dirigido por el Premio Nacional de Teatro René Fernández, que llega con su Teatro Papalote al Guiñol el 21 y el 22 a las 4 pm.

Ese tren se llama Deseo, texto y dirección de Irán Capote que retoma personajes y elementos de un clásico del teatro psicológico norteamericano desde la perspectiva de uno de nuestros jóvenes talentos de la dirección. Sala Tasende, 23 y 24 a las 5 pm.

Factoría de idiotas, de Teatro del Espacio Interior, bajo la dirección de Mario Junquera, una reflexión sobre la broma cruel que pueden ser el final de mitos y utopías, en la sede del grupo ubicada en el Teatro Principal, los días 21, 22 y 23 a las 9 pm.

Subieron ya los telones y el Festival arrancó.

Yarini nos sacudió, con tragedias y tambores.

Se ablandaron los frijoles a golpe de aplauso y gritos.

Amelia voló bonito entre niños y entre flores.

Mas yo pregunto: “Señores, ¿qué hace aquí Renecito?”



GESTUS, boletín del Festival Nacional de Teatro, Camagüey 2024. Dirección y coordinación: NORGE ESPINOSA MENDOZA. Colaboradores: MANUEL PELÁEZ, GABRIELA LÓPEZ-SILVERO TORRES, YARIEL BENÍTEZ NARANJO. Diseño y maquetación: ISMEL CABRALES. Cada autor es responsable de sus criterios.

GESTUS
19 FESTIVAL NACIONAL DE TEATRO
CAMAGÜEY 2024

BOLETIN 1



NUEVAMENTE, CAMINO A CAMAGÜEY

Como en la canción del trovador, atravesamos los valles para llegar de nuevo a “la mejor plaza para el mejor teatro”. Incluso después de que pareciera imposible, tras superar obstáculos de diversa índole y en medio de dificultades que no podemos ignorar, el Festival Nacional de Teatro llega a la 19 edición, para ratificarse como una apuesta por la defensa de nuestra escena, y su rol como espejo intenso de la realidad que hemos sido, la que somos y la que queremos ser. Esta edición de Camagüey es no solo un festival, es mucho más que la suma de espectáculos, estéticas, criterios y debates que dan fe de nuestro quehacer sobre las tablas durante los años más recientes. Es un acto de resistencia que debe ser aprovechado al



máximo, para replantearnos lo conseguido, lo que nos falta y también rediseñar este evento en pos de su vida futura. Con un clásico del teatro cubano (Réquiem por Yarini), con la presencia de varias personalidades mercedoras del Premio Nacional de Teatro, comienza este festejo. Que no nos falte la certeza de que podemos recuperar la esencia de este lugar de encuentros imprescindible. Ni la voluntad de festejar al teatro de nuestra Isla como parte indisoluble de nuestra manera de sabernos vivos, imperfectos, y capaces de seguir, pese a todo, adelante. Bienvenidas y bienvenidos, nuevamente, al Festival de Teatro de Camagüey.





Primera Jornada Teórica: libros y diálogos para Camagüey

Por Yariel Benítez Naranjo

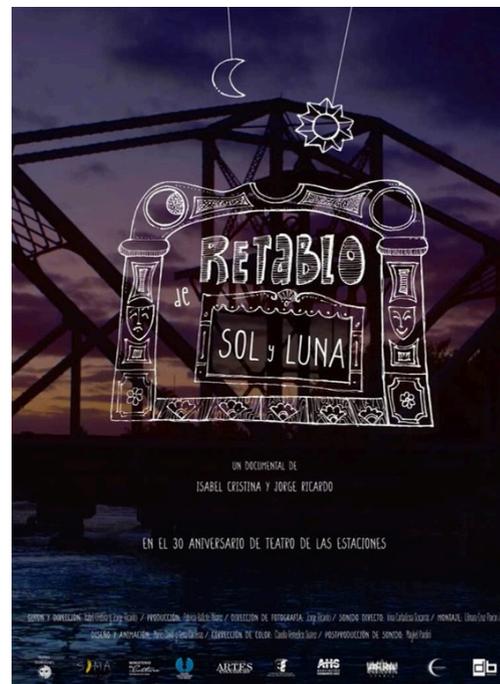
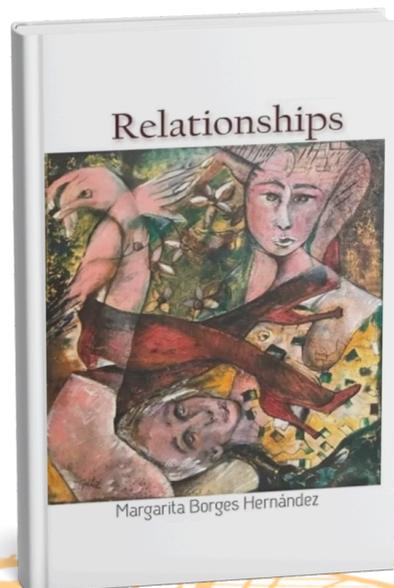
Con una evocación a los maestros Amado del Pino y Roberto Gacio se inició esta primera jornada de eventos teóricos del Festival Nacional de Teatro de Camagüey. Un espacio pensado para el intercambio fértil entre maestros consagrados y jóvenes discípulos, entre la crítica y los creadores.

El evento tuvo lugar en el Centro de Convenciones Santa Cecilia. Desde allí, Marilyn Garbey presentó el panel que tuvo como moderador al teatrólogo Omar Valiño y al también teatrólogo, dramaturgo y asesor teatral, Norge Espinosa como entrevistado. Las preguntas suscitadas llevaron a resaltar el carácter simbólico de este festival, a la resistencia, a la no desesperanza. Se habló de *Réquiem por Yarini* y de la metáfora de sobrevivir ante una tragedia inminente. La entrevista cerró con un pequeño elogio a Verónica Lynn, maestra que ha legado grandes aportes a este festival y al teatro cubano todo.

Luego Yaremis Pérez Dueña, directora de la editorial Cuba Literaria presentó tres de su última colección: *Relationships*, de Margarita Borges, *Las nadadoras + Porcelana*, de Nara Mansur, *Rieles*, de Omar Valiño, y *La aventura cubana de Anna Pávlova*, de Francisco Rey Alfonso. Los textos teatrales de Borges y Mansur dan fe de la fuerza de la dramaturgia cubana escrita actualmente por mujeres. El libro de Valiño es un repaso a lo que el Festival de Camagüey ha sido como escenario de acciones esenciales para definir desde esta plaza nuestra escena, con sus logros, contraluces y debates imprescindibles para su crecimiento. El volumen de Francisco Rey es un intenso repaso a la presencia durante varias temporadas de la gran *ballerina* rusa entre nosotros, y su eco en la prensa de la época, programas de mano, y otros documentos, que este investigador ha acumulado y organizado con el rigor y el cuidado que le es proverbial, a lo largo de más de 500 páginas. Un libro de consulta obligado que contiene numerosas sorpresas.

Omar Valiño también presentó tres ejemplares que registran de alguna manera las historias poco abordadas del teatro cubano. Dentro de ellos están *Dos Ríos*, de Reinaldo Montero, *No es lo que parece*, de Carlos Padrón, y *Entretener una tradición...*, de Norge Espinosa y Marilyn Garbey, que repasa la historia del Premio Nacional de Teatro desde su primera entrega, en 1999, hasta el 2021, mediante sus ganadores: nombres esenciales de nuestra escena.

La primera jornada del evento culminó con la dicha de intercambiar con las generaciones más jóvenes del teatro en Camagüey, alumnos de la Academia de Arte Vicentina de la Torre. Con ellos el panel cobra el sentido que desde su naturaleza se impone, crear una base de pensamiento donde la memoria y la creación del presente vayan de la mano.



EL TEATRO EN LA PANTALLA: DOS DOCUMENTALES PARA LA ESCENA

Como parte del evento teórico que se está desarrollando en el 19 Festival de Teatro de Camagüey, no solo se podrá escuchar en diálogo vivo a varios de los participantes de esta cita. Amén de los conversatorios e intercambios con los protagonistas de varios espectáculos, también ocurrirán en diversas sedes, presentaciones de libros y revistas, así como de otros materiales y textos que nos recuerdan que el Festival también queda en esos soportes, más allá del privilegio de poder conversar directamente con artistas de prestigio que nos visitan ahora.

Entre lo que se puede encontrar, además, en esta oportunidad, las sesiones del evento teórico incluyen, ahí y en otras sedes, la posibilidad de visionar documentales que recogen otras zonas y otras voces de nuestra escena. Tal es el caso del documental que se exhibió el miércoles 20, bajo el título de *Lo que somos en los otros*, en el café Dodo's. Realizado por la joven directora Gabriela Hernández Montes de Oca, recoge entrevistas y criterios de algunos de los más importantes nombres de la más reciente escena cubana. Carlos Díaz, Osvaldo Doimeadiós, Yailin Coppola, Miguel Abreu, Agnieszka Hernández están presentes en estas imágenes, hablando desde sus poéticas ya confirmadas o en formación, en pos de una idea mayor de lo que tenemos y lo que nos falta en la escena cubana.

Las experiencias de Teatro El Público, Argos Teatro, la Nave Oficina de Isla, La Franja Teatral, Ludi Teatro, se revelan acá en voz de sus directores, sus fundadores, o los responsables de mantener con vida una idea de sobrevivencia y resistencia, dentro de la cual la escena cubana saca fuerzas incluso de la crisis para seguir adelante. Mosaico de voces, que no aspira a cubrir todo el espectro de la escena nacional, sí nos permite adentrarnos en las problemáticas de estas agrupaciones, en los anhelos que ellas defienden, y nos permiten tenerlos acá, en el Festival, donde algunos de ellos lamentablemente no pudieron presentarse, en otra manera de añadirlos a los diálogos de esta convocatoria.

Por los 30 años de Teatro de las Estaciones se estrenó en Matanzas y en La Habana el documental *Retablo de sol y luna*, dirigido por Isabel Cristina Hamze y Jorge Ricardo Ramírez. Recorrido intenso y apretado por la labor del grupo que fundaron en agosto de 1994 Rubén Darío Salazar y Zenén Calero Medina (Premios Nacionales de Teatro 2020), este retablo acoge además los cariños y avatares de un colectivo que a lo largo de tres décadas logró convertirse en lo que aún es: referente esencial del teatro de figuras para niños y adultos en nuestro país, con una obra reconocida además en festivales y escenarios internacionales. Teatro de las Estaciones ha sido además un punto de reflexión sobre la memoria de nuestra escena titiritera, de sus antecedentes y pioneros, de sus grandes nombres y sus maestras y maestros esenciales, que han alimentado a sus espectáculos en una órbita que se extiende a talleres, seminarios, eventos, publicaciones, y mucho más, desde su sede en Matanzas. El documental es un espejo a manera de retablo, en el que se reflejan los rostros de quienes han acompañado de muchas maneras a Rubén y Zenén, desde sus actrices y actores, compositores, diseñadores, colegas, críticos y especialistas, que nos confirma que vendrán muchas más estaciones gracias al círculo de cariño, respeto y fe que desde su corazón el grupo ha creado y dilatado. El jueves 21, como parte del Foro Unima Cuba que rendirá tributo a René Fernández Santana y a Maribel López en el Centro de Convenciones Santa Cecilia, se podrá ver este documental, porque el teatro en esta edición del Festival también está en las pantallas.





ENSAYANDO Y MONTANDO... EL FESTIVAL

El arribo desde La Habana fue a través del largo camino que nos devuelve a Camagüey, esta ciudad que desde 1983 tiene el privilegio de recibir a lo mejor de nuestro teatro bajo la advocación de un evento que ha vivido ya diversas fases y etapas en su historia. Más allá del primer concepto que animó a sus convocatorias y el deseo de estimular desde acá la dramaturgia cubana, el Festival se ido abriendo y cambiando, como es lógica de vida, para asumir también otras formas de representarnos, unir nuestros autores a importantes nombres del repertorio internacional, y lograr, como ocurrió en las míticas ediciones de fines de los 80, traer acá a lo más notable de nuestra escena en aquellos días. Hoy, el Festival, tras el silencio que impuso la pandemia, y bajo circunstancias de producción bien distintas a las de aquellos días iniciales, se replantea y se reformula bajo la idea esencial de seguir vivo. Y es por ello que se impone, contra todas esas dificultades, el gesto de regresar a Camagüey, a su público, y a la idea misma de encontrarnos con quienes, de un punto a otro de la Isla, hacemos teatro.



En la jornada del domingo 17, previa a la inauguración, con fluido eléctrico o sin el respaldo de ello, los grupos que llegaron en esta primera etapa del evento, se fueron a las sedes a montar sus escenografías y sus equipos de luces. En la sala Avellaneda comenzaron a aparecer los faroles chinos de *Réquiem por Yarini*, la puesta más reciente de Carlos Díaz con Teatro El Público, que promete incluso una función extra más allá de las dos programadas. Y en el Guiñol, Teatro La Proa comenzó a alzar la escenografía de Amelia sueña mariposas. Valga desde aquí, ya, agradecer a los técnicos y al equipo de esas salas, que recibieron a los invitados con la calidez de los buenos anfitriones. Con lo que hay, y creando soluciones para aquello que nos falta, se ensaya, se monta, y se alistó todo para que el 18 de noviembre, más allá de cualquier presagio, Camagüey esté de nuevo en Festival.



VERÓNICA LYNN Y FERNANDO HECHAVARRÍA: DIALOGAR CON DOS GRANDES DE NUESTRA ESCENA

Este es un diálogo rápido y casual, que no pretende grandes revelaciones. Porque la revelación, en todo caso, son ellos mismos: esta mujer de larga vida y trayectoria memorable, y este actor que ha tenido a lo largo de su existencia tantos elogios y premios, y aún están sobre la escena. Lo que quise en esta conversación breve y veloz fue confirmar sus impresiones sobre este retorno a Camagüey de dos grandes referentes vivos de nuestro teatro: la Premio Nacional de Teatro Verónica Lynn, y el seguramente muy pronto Premio Nacional de Teatro Fernando Hechavarría. Ella ha llegado junto a Jorge Luis de Cabo para presentar en la sala Tasende dos funciones de *Frijoles colorados*, de Cristina Rebull; y él como parte del amplio elenco de *Réquiem por Yarini*, junto a Teatro El Público en este regreso a la palabra teatral de Carlos Felipe. Casi nos atrapé, en un momento de estos agitados días, para recoger sus impresiones acerca de cómo el público de esta ciudad y este Festival los ha acogido.

Con ellos quise hablar porque, además, han compartido durante la primera fase de la temporada de estreno de *Réquiem...* el personaje de la *Dama del Velo*. Y es aquí, en Camagüey, que por vez primera Verónica Lynn pudo ver a Fernando Hechavarría en este misterioso personaje. Primero, quise saber cómo se sintió Verónica Lynn, la actriz viva más importante de nuestro país, ante los aplausos que recibió ayer en su primera función acá de *Frijoles colorados*, y cómo fue el proceso para recuperar el montaje para este Festival.



VERÓNICA LYNN: Para mí, mi trabajo es un placer. Pero hay placeres especiales, y entre ellos está hacer *Frijoles colorados*. Traer esta obra y recibir este calor del público es, para decirlo como *La Novia de Bodas de sangre*, como taparte con una colcha y tomarte un vaso de anís, esa sensación tan suave y tan rica que te hace sentir casi dormida. Y sin embargo también muy despierta, porque me ha tocado muy fuerte esa sensación de cariño tan grande, y de gusto, que te confirma que el público la pasó muy bien, que es lo más importante de todo. Retomar la obra para traerla a Camagüey fue de lo mejor.

Primero, claro, tuve que repasar la letra, aunque eso yo lo hago a cada rato, por un problema de ejercicio, como cuando estaba haciendo la *Dama del Velo* en *Réquiem por Yarini*, doblándola con Fernando, y de cuando en cuando me despertaba y me ponía a repasar los bocadillos del personaje. Y cuando se confirmó que veníamos, y hacía ya unos cuantos meses que no hacíamos la obra, con más razón todavía me puse a repasar el libreto. Pero empezamos igual, con el mismo entusiasmo y si olvidábamos algunas cosas nos ayudaba nuestra asistente de dirección. Y lo recuperamos y lo disfrutamos como si lo hubiéramos estrenado la semana pasada. Eso valió las horas de viaje, que para mí fueron como quince horas, porque yo estaba levantada para el viaje desde las cinco de la mañana.



Y con Fernando Hechavarría quise hablar de su regreso a Camagüey, de la importancia de hacerlo con este clásico de nuestra dramaturgia, y acerca de lo que significó para él saber que al fin Verónica Lynn podía verlo en la piel de *La Dama del Velo*.

FERNANDO HECHAVARRÍA: La última vez que estuve acá en Camagüey fue con *Las amargas lágrimas de Petra von Kant*. Lo más lindo que nos ha pasado aquí ha sido el reencuentro con el público camagüeyano. Es un público atento, inteligente y muy receptivo. Y la función de anoche fue prueba de eso. A pesar de todas las cosas que pudieron estar en contra de nuestra visita, y no vamos a enunciarlas porque todo el mundo las tiene claras. La receptividad fue bellísima y el aplauso cerrado del final demostró que venir siempre vale la pena.



Creo que estamos respondiendo a una deuda que había, con el público y con los realizadores y artistas de nuestra escena. Uno no puede olvidar nuestras raíces y tiene que volver a ellas permanentemente. Sobre todo cuando tenemos textos antológicos como ese, que hay quien está cuestionando, pero son un reflejo de nuestra identidad y no se pueden negar. Yo creo que incluso hay cosas que hoy podemos enmendar a partir de cómo revisar ese texto, este tipo de temas, que forman parte de lo que somos. Ayer Verónica Lynn pudo al fin verme como *La Dama del Velo*. Y yo daba por sentado que todos nos habíamos visto, porque hemos compartido el personaje en los ensayos.

Y eso nos daba una idea de cómo iban las funciones, de cómo cada uno de los que hacíamos el personaje (Verónica, Freddy Maragoto o yo) en las funciones. Si yo llego a saber que ella estaba viéndome por primera vez, me muero. Gracias a Dios me enteré después de la función que ella había venido a la función de la Avellaneda.

Gracias a estos dos excelentes artistas por estar en Camagüey en estos personajes. Con ellos, maestros reconocidos y respetados, se engalana el Festival, y el teatro, entre nosotros, gana mucho mayor sentido.



Finalista en la primera edición del prestigioso Premio de Dramaturgia Virgilio Piñera, convocado por Tablas-Alarcos en 2002, *Frijoles colorados* demuestra su valor artístico al convertirse en una pieza universal, aunque anclada a su cubanía. Su sencillez aparente esconde una profundidad cargada de símbolos: la rata que nunca aparece, el eco de la olla y el espacio reducido, son metáforas de una vida que sigue su curso, amenazada siempre por algo invisible pero palpable.

El talento de Verónica Lynn y Jorge Luis de Cabo convierte la obra en una experiencia que trasciende el teatro. Sus interpretaciones no son solo actuaciones, sino manifestaciones de un pasado colectivo que, de algún modo, pertenece a todos. En cada línea, en cada pausa y en cada mirada perdida se percibe la angustia, la ternura y esa risa inevitable que surge cuando ya no queda otra cosa que hacer.

Al igual que los frijoles que nunca terminan de cocinarse, la vida de estos personajes parece suspendida en el tiempo, atrapada en un ciclo de espera que no tiene fin ni propósito claro. La obra no pretende resolver nada; no da respuestas ni desenlaces grandilocuentes. Aquí, el humor es una estrategia de resistencia y los frijoles, que nunca se cocinan, terminan por representar el absurdo de vivir en un tiempo suspendido. Al final, lo único que queda es esa imagen de los dos ancianos defendiendo con tenacidad su pequeña olla de frijoles; una imagen tan patética como conmovedora, que queda flotando en el aire como un recordatorio de que, en medio de la nada, lo único que nos queda es seguir esperando, aunque no sepamos bien el qué.



Fantasma del hambre:

teatro y resistencia en una mansión abandonada

Por Gabriela López Silvero

El Teatro José Luis Tasende recibe los *Frijoles colorados* de Cristina Rebull. Bajo la dirección de la incomparable Verónica Lynn, esta obra encuentra en lo mínimo la grandeza y combina un texto poderoso con la entrega de un elenco reducido que encarna con precisión la poesía del absurdo. La puesta nos lleva de la mano al centro mismo de una Cuba fracturada, donde el hambre no solo llena los estómagos vacíos, sino que cala en la identidad, en los recuerdos y en el anhelo de encontrar algo que dé sentido al caos cotidiano.

La historia sigue a Matilde y Federico, dos ancianos que parecen perdidos, incluso dentro de sí mismos. Sus roles se desdibujan: a veces son madre e hijo, otras marido y mujer, y otras... dos simples almas que vagan en un limbo, olvidadas por el tiempo. Lo único constante es el sonido persistente de una olla que, como sus vidas, jamás llega a terminar su cocción.

La obra huele a Beckett y a Piñera, pero lleva consigo el peso de lo cubano: esa risa amarga que surge cuando la vida empuja demasiado fuerte. Matilde y Federico habitan un espacio tan precario como sus recuerdos: una "mansión abandonada" representada por una escenografía austera—una mesa, dos sillas, una fotografía borrosa y la omnipresente olla al fuego. Todo ello, junto con un diseño de luces sobrio, permite que el vacío de sus vidas hable tan alto como las palabras que pronuncian.



El ISA está en Camagüey

Por Manuel Peláez

Al Festival Nacional de Teatro de Camagüey llegan los estudiantes de tercer año de actuación de la Universidad de las Artes. Dirigidos por Lizette Silverio, su profesora, y directora del grupo La Chinche, traen a la sede La Andariega *Escenas de teatro cubano*. Este espectáculo es un tríptico compuesto por una selección de escenas de tres piezas clásicas de nuestra dramaturgia. *Santa Camila de La Habana Vieja*, *Aire frío* y *El premio flaco* se agolpan sobre un mismo escenario, con variaciones de una misma línea temática: la presencia femenina y su conflicto con la imagen masculina del siglo pasado.

Con este ejercicio final del segundo año de actuación, en el apéndice de Teatro Cubano, Aida Perera, Mariam Muñoz, Lianet Romero, Yoibel Pérez, Leira Díaz y Amanda Acosta demuestran los resultados de un proceso creativo, que se viene gestando desde su ingreso a la Facultad de Arte Teatral. El ejercicio, que en su génesis tenía como objeto la compresión y uso de la palabra en escena, supera sus propios límites para ofrecernos un trabajo más depurado. Ahora, superior a sus primeras presentaciones, lo cual da cuántas de un proceso en crecimiento, que sale de las aulas para dialogar con otros escenarios y públicos.

A modo de dúos, los estudiantes encaran las escenas, y encarnan, con un trabajo actoral digno y veraz, a personajes de extenso historial en las tablas cubanas. Escenas de teatro cubano, es una suerte de collage escénico, donde se crean nuevos sentidos a partir de la

interacción establecida entre las tres obras representadas. Esto plantea un camino con un valor a explorar todavía más desde el sistema de relaciones, la dramaturgia y diseño de la escena, pero del cual se advierten búsquedas incipientes y provechosas.

Cabe destacar las actuaciones de Lianet Romero y Aida Perera con Ana, de *Aire frío* y La Madrina, de *Santa Camila*... respectivamente, pues a su corta edad supieron desdoblarse y mantener un tono coherente a sus personajes.

Como la obra de teatro no acaba en el último parlamento o gesto del intérprete, sino cuando habitan en los espectadores los disímiles signos y sentidos que este decodifica, *Escenas...* no podía concluir sin provocar el intercambio con los estudiantes de la Academia de las Artes Vicentina de la Torre, en su mayoría, el público de esta puesta. Mediante las preguntas formuladas por los alumnos de esa institución, los jóvenes actores explicaron los procesos de caracterización de sus personajes, la investigación detrás de la puesta, y compartieron sus vivencias más personales en el transcurso del trabajo. Con el diálogo, surgieron las anécdotas de los alumnos de la Vicentina, quienes habían participado desde sus aulas en ejercicios parecidos, con las tres obras representadas indistintamente. Estos intercambios fueron de provecho para ambas partes, demuestran cuán importante es el Festival en tanto espacio para pensar el teatro.



“Las Alicias” exponen el legado de Estorino

Por Gabriela López-Silvero Torres

Una mujer para Abelardo juega a romper moldes. El colectivo teatral Las Alicias toma a los personajes femeninos del maestro Abelardo Estorino y les da un giro inesperado, llenándolos de un feminismo irreverente, divertido y visceral. Las actrices Leira Díaz, Amanda Acosta y Lianet Romero construyen un mosaico de figuras femeninas que exploran, con picardía, los roles y máscaras que la sociedad les impone a las mujeres. Son estudiantes del Instituto Superior de Arte que llegan desde La Habana como una muestra del trabajo que se hace allí en la formación de nuevos intérpretes. Y tienen su primer foguero ante el público de un festival aquí en Camagüey, bajo la guía de maestros como Lizette Silverio y el propio decano de la Facultad de Arte Teatral, Kike Quiñones, quienes las acompañaron hasta esta plaza para sus presentaciones.

Con textos de Estorino como base, la puesta en escena los mezcla con una mirada actual y recurre a la maternidad (con *La Madre*), la mujer idealizada (*Ella*) y el rol de la amante (*La Otra*) desde la sátira. Pero no es solo lo que cuentan, sino cómo lo hacen: el montaje tiene un ritmo dinámico y directo que conecta con el público. Rompen constantemente la cuarta pared. Las actrices dialogan con la audiencia, invitándola a reírse junto con ellas de las trampas del patriarcado. El escenario es sencillo, casi minimalista, pero no necesita más: las intérpretes llenan cada rincón de la Sala La Andariega con su energía y su trabajo físico.

La puesta no solo se burla de los estereotipos femeninos; los deconstruye con frescura, descaro y una autenticidad que deja huella. No se detiene en la denuncia, sino que invita a celebrar, cuestionar y, sobre todo, a replantear qué significa ser mujer hoy.



“Yarini en el centro de una isla”

Por Manuel Peláez

Bajo la dirección del premio nacional de teatro (2015) Carlos Díaz, Teatro El Público presenta *Réquiem por Yarini*, el clásico de la dramaturgia cubana escrito por Carlos Felipe. En el Teatro Avellaneda, asistimos a la trágica jornada de Yarini, a la marginalidad de un San Isidro devenida en belleza, en categoría de clásico griego. Sobre el escenario percibo una vez más la juventud, la confluencia de varias generaciones de actores, el erotismo de la carne, la subversión de los roles sexuales presentes en la estética de la compañía, y a un tiempo, la anunciación del mundo espiritual.

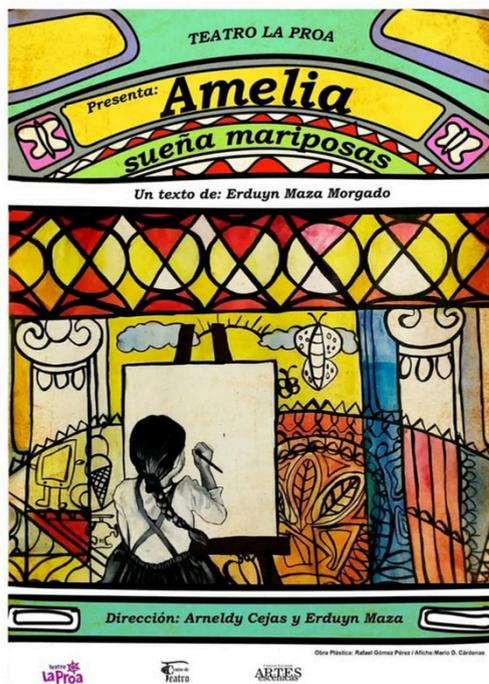
La Jabá (Giselle Sobrino), prostituta curtida, nos introduce y acompaña por este universo donde convergen seres marginales y alegóricos, el deseo, la charada, el poder sexual, la luz de los faroles chinos, que pronto cederán. Estamos ante el último relato de una época, ante la caída próxima de una figura emblemática, a la que nos acercamos ahora desde la adversidad de su condición más humana.

Es complejo levantar las palabras de una obra como *Réquiem por Yarini*, transformarlas en hecho vivo, devolverlas al espectador contemporáneo, que hoy busca estímulos inmediatos. No obstante, Teatro El Público logra rebasar esta dificultad con una puesta en escena dinámica, depurada en términos actorales ante el reto que supone readecuarse al nuevo espacio donde se presenta. Cabe destacar el trabajo de Fernando Hechavarría como *La dama del velo*, y Lissette de León como *La Santiaguera*.

Ambos en registros opuestos, pero iguales por su tono medido, imponente presencia en escena, y despliegue de recursos que llenan cada espacio habitado por sus personajes.

La sede que acoge a este espectáculo no cuenta con la pasarela del Trianón, estructura que propicia un contacto con el público y sostiene imprescindibles cadenas de acción pensadas para este espectáculo. Ahora la composición en el espacio se modificada, pierde en profundidad, pero gana en síntesis. Además, el movimiento de luces se vio considerablemente mermado. Pese a esto, la creación de sentido no pierde su valor y se añade al tejido simbólico la hebra de un teatro cubano que lucha por reencontrar en su tradición caminos posibles, dentro de un panorama de escasez material y espiritual.

Ante las barreras que supone un lenguaje pensado en otra época, construido hacia lo discursivo y en tono literario, el espectáculo encuentra estrategias en los múltiples lenguajes escénicos para dar voz a las imágenes, que no dejan espacio a la distracción, pues en *Réquiem*... siempre ocurre algo, ya sea en primer plano, o en las disímiles y pequeñas instancias que componen la arquitectura barroca del descenso de Yarini. Con música original de Bárbara Llanes, trabajo dramático de Norge Espinosa, y la participación de destacados intérpretes, esta pieza dialoga con una idea difícil de encarar para nosotros: aquellas fuerzas por las que nos sentimos convocados, ahora en atemporalidad, mueren.



AMELIA Y LA PROA, RUMBO A LAS MARIPOSAS

Por Norge Espinosa Mendoza

Sin duda alguna, el quehacer intenso de Teatro La Proa, bajo la guía de Arneldy Cejas y Erduyn Maza, ha convertido a este colectivo en uno de los principales referentes del teatro de figuras animadas en nuestro país. Ya sea en su sede de la calle Carlos III, en Colombia, Corea o México, han mostrado sus espectáculos demostrando un proceso de crecimiento y enriquecimiento del cual forman parte eventos, acciones y convocatorias que son también la biografía de este colectivo, integrado por actores y actrices jóvenes, que llegan ahora al 19 Festival de Teatro con *Amelia sueña mariposas*, escrita por Erduyn y con puesta en escena dirigida por el propio autor junto a Arneldy Cejas. Me debía ver el espectáculo desde su estreno en 2023 y al fin he podido presenciarlo, en la primera jornada de este evento que tras seis años de ausencia en el panorama cultural cubano afortunadamente regresa a la vida.

El repertorio de La Proa contiene propuestas tanto para niños como para adultos. Poco a poco, se ha ido perfilando en ese historial una poética propia, con una línea de diseño ya reconocible, y sobre todo, un anhelo de trabajar con jóvenes intérpretes que ha permitido ampliar en ese sentido el propio trabajo que como maestros despliegan Erduyn y Arneldy desde el rol de profesores de la asignatura de teatro de títeres en la Escuela Nacional de Teatro.

Interesados en personajes que no se acomodan a la idea convencional de un teatro para niños cargado de clichés, han elegido adaptar, versionar o crear sus montajes a partir de textos ya reconocidos así como de su propia cosecha. Con montajes celebrados como *Aventuras con el televisor* o *Mowgli*, *el mordido por los lobos* y *Érase una vez un pato*, por solo mencionar tres títulos, La Proa hoy demuestra que ha apostado por el rumbo de la escena de figuras animadas desde un mapa que ellos dibujan y amplían con cada estreno.

La voluntad de narrar fábulas donde aparecen temas tabúes, donde el concepto de libertad, independencia, felicidad, son defendidos por personajes que están en sintonía con las preocupaciones de estos tiempos, también alienta en lo que nos narra *Amelia sueña mariposas*. Su protagonista es una niña que tiene el poder extraordinario de hacer real aquello que dibuja. Pero eso la convierte en víctima del Legislador, un villano que se roba no solo a Amelia (Ana Lillian Medina Sevilla), separándola de su hermano, sino la mayor parte del espectáculo, pues es el personaje más sólido y atractivo de toda la trama. Sobre un escenario cubierto por telas blancas, que opera como pantalla sobre la cual se proyectan las animaciones que en este caso no son mero elemento decorativo, sino un elemento inmersivo que ayuda a la progresión del argumento, *Amelia sueña mariposas* es un cuento para niños que también hace señales de alerta a los espectadores de cualquier edad.



Haciendo hincapié en la voluntad de defender el talento creativo contra el uso sencillamente egoísta y materialista de ciertos poderes. Y en ese sentido, la fábula contiene también un subtexto político que no sé si del todo comprendan los infantes, y que en algún momento se expresa de un modo que podría estar presente de modo más sutil, pero que indudablemente sí acciona en pos de que la leamos más allá de sus apariencias.

Amelia sueña mariposas pone en discusión esas tensiones entre el arte y el poder que intenta controlarlo, maniatarlo o convertirlo en simple objeto de consumo. Lo hace mediante el tono grotesco de su antagonista, y también desde las máscaras que componen esa masa que se pliega, por cobardía o terror, ante la crueldad y los desmanes de Justino el Legislador. Amelia gana conciencia de que su don de crear figuras vivas, y eso la salva, a ella y a su hermano. Y es ese momento en el cual ella descubre que su talento puede ser la clave de su libertad el mejor de la puesta, que llega un tanto atrasado en la representación, pero afortunadamente resulta eficaz para que avancemos hacia el desenlace. Amelia sueña con la libertad, y eso son sus mariposas. La libertad, que puede ser algo tan delicado como las alas de un insecto pequeño y fantástico, pero igual de poderosa e imprescindible.

Amelia sueña mariposas es, en cierto modo, una puesta que nos dice hasta dónde ha llegado Teatro La Proa en su bitácora, lo ganado y lo aún por conseguir en pos de esa línea particular de trabajo. Aquí se dejan ver qué elementos son ya caros a su poética, como parte de una esencia que ha sabido perdurar, y que desde esa persistencia se levanta como una señal de estilo que no es solo reconocible en el trabajo de los títeres de Arneldy Cejas, sino también en la búsqueda de sus actores en la manipulación de los títeres,

en el formato que han elegido para ellos, en la sintonía que deben mantener viva para animar a varios personajes en algunas escenas, y en el discurso dramático que el grupo, desde la escritura de Erduyn Maza, ha privilegiado. Los temas tabúes, la discusión en este caso de matices políticos que el espectáculo asume acá en distintas variables, y el llamado a no ceder al egoísmo ni a los poderes absolutistas, son los puntales de este trabajo, que por otro lado tiene logros seguros en las canciones creadas por Maza y Carlos Migueles, con arreglos de Ariel Díaz, y en el excelente trabajo de Julianner Suárez como el Legislador, así como en las animaciones de Yoemnis del Toro y Ramiro Zardoyas.

Con *Amelia...*, Teatro La Proa celebró sus 20 años de existencia. Repaso de lo logrado, punto de replanteo, espectáculo que agrupa a un elenco que se compromete con la idea que sus fundadores han ido haciendo crecer. En el jardín hoy no tan poblado del teatro cubano de figuras y para niños, este espectáculo confirma la persistencia de un colectivo que no se ha limitado a crear espectáculos. La Proa tiene, también a su favor, el entendimiento de que esas puestas en escena aspiran a formar entre sus espectadores a mejores seres humanos. Y confían en que entre esas niñas y niños haya muchas otras Amelias, y mucho menos aspirantes al cargo peligroso de legisladores. Desde ese sueño compartido, el espectáculo sigue creciendo. Y con él, en su vuelo, también lo hace La Proa.

